

¿Qué es lo que más extrañas de México?, me preguntaba Tom-Tomás. Extraño a mi hermano. Pero tu hermano vive en Madrid. Pero extraño a mi hermano, el de México, el que era pequeño y gracioso. ¡Pero lo tienes en Madrid! Ajá, pero yo lo extraño de México, no de Madrid, porque en Madrid se ha vuelto adolescente e inútil, y terco e irónico y necio y grosero. Y Tom-Tomás se reía. ¡Nunca estás satisfecha! Y me acariciaba la parte del cuerpo que se le ocurriera, me mapeaba el cuerpo como si buscara oro debajo de mi arena. Se concentraba en un punto y luego en otro; más que de una forma erótica, como un explorador que se asombra del nuevo mundo que le gustaba contrastar: lo blanco de su piel con lo moreno de la mía. Así era, me tocaba y luego ponía su otra mano y se miraba y nos miraba y no se saciaba de decirme que nunca estaba yo satisfecha. Pero yo le mentía siempre, no por mentirosa, sino porque me gustaba ser otra con él. (...)



Brenda Navarro
Premio de los Libreros de Madrid 2022
Ceniza en la boca

